

101

EN MI VIDA HE VISTO MUCHO DE LOS HONORES DE ESTE MUNDO Y SE QUE NO VALEN LA PENA-DIJO AYER V. WEYLER

POCO ANTES DE SU MUERTE—OCURRIDA A LAS TRES Y CINCO MINUTOS DE
LA TARDE DE AYER—EL UNICO CAPITAN GENERAL QUE TENIA ESPAÑA HA
DISPUERTO QUE SE LE ENTERRASE SIN HONORES Y DEL MODO MAS SENCILLO

ATAUD DE PINO LISO, EN UNA CARROZA DE 2 CABALLOS PARA CONducIRLO

CABALLERO DEL TOISON DE ORO, GRANDE DE ESPAÑA, DUQUE Y MARQUES,
SOLDADO DE TREINTA CAMPAÑAS Y EN POSESION DE LA GRAN CRUZ LAUREADA
DE SAN FERNANDO Y DE OTRAS MUCHAS CRUCES, ERA DE SENCILLEZ MAXIMA

MADRID, octubre 20.—(AP)—Poco después de las tres de la tarde de hoy, dejó de existir en esta capital el Capitán General del Ejército español, don Valeriano Weyler y Nicolau, Duque de Rubí y Marqués de Tenerife, a los noventa y dos años de edad, siendo la causa de su muerte una pulmonía que contrajo hace poco tiempo.

El general Weyler procedía del cuerpo de Estado Mayor y fué ascendido a Príncipe de la Milicia española en 1910. Casi todos los empleos militares los ganó en acciones de guerra y poseía numerosas condecoraciones, entre ellas la Cruz laureada de San Fernando.

El general Weyler murió siendo Capitán General, que es el grado militar más elevado del Ejército español y figuraba entre los militares que más se han distinguido en las campañas durante más de treinta años.

Era el general Weyler un veterano de las guerras coloniales españolas, considerado en España como uno de los más leales soldados.

Durante su mando como capitán general de Cataluña en 1920 el general Weyler fué designado Jefe de Estado Mayor del Ejército y recibió el título de Duque de Rubí.

Weyler, acusado de crueldad durante su mando en Cuba, dijo a un reportero que le interrogó poco después de ser retirado por el gobierno:

«He sido acusado de crueldad; pero no soy ni cruel ni inhumano. Es cierto que he ordenado la muerte de muchas personas, pero siempre les pedí con anterioridad que se sometieran. Todos los que se sometieron fueron perdonados, pero he sido inflexible con los traidores. Mi política se inspiraba en el amor que siento por España».

El general Weyler contrajo matrimonio con una joven llamada Teresa Santana.



General Weyler

Ha sido dos veces ministro de la Guerra, una en 1901 y la otra en 1905. Hasta su muerte tomó siempre una participación activa en los asuntos públicos. Fué uno de los más enconados enemigos de la Dictadura del general Primo de Rivera, siendo multado por aquél en 100,000 pesetas.

SERA INHUMADO EN SAN LORENZO

MADRID, octubre 20 (AP)—El cadáver del general Weyler será inhumado en la sacramental de San Lorenzo, en esta capital, donde la familia del general tiene un panteón, no habiéndose determinado todavía la fecha del sepelio.

Se tiene entendido que sucederá a Weyler en la Capitanía General del Ejército el general Ricardo Burquete Lana, perteneciente al arma de Infantería.

Entre las personalidades que comenzaron a llegar a la casa mor-

tuoria para dar el pésame a los familiares figuran el ministro de Gobernación, general Marzo, el ministro de Hacienda, don Julio Wais, el general Federico Berenguer, hermano del Presidente del Consejo y el sub-secretario de la Guerra, general Goded.

NO SE NOMBRARA SUCESOR INMEDIATAMENTE

MADRID, octubre 20 (AP)—El general Weyler vió la muerte muy de cerca cuando ganó la Cruz laureada de San Fernando. En aquella ocasión, por contribuir al triunfo del Ejército contrajo otra pulmonía que le tuvo al borde de la tumba.

El general Weyler es hijo de un general alemán que sirvió en España durante la guerra carlista y en la guerra de independencia contra la invasión napoleónica.

Se le harán a Weyler todos los honores correspondientes a su alta jerarquía militar.

Con el general Weyler desaparece el único Capitán General del Ejército español. El nombramiento de sucesor no se hará hasta después que transcurran nueve días de la muerte de Weyler.

«NO VALEN LA PENA LOS HONORES DEL MUNDO»

MADRID, octubre 20 (AP)—El cadáver del general Weyler se hallaba expuesto esta noche en una capilla improvisada en su residencia de esta capital.

Poco antes de su muerte, según ha podido saberse esta noche, el general Weyler agregó un codicilo a su testamento ordenando que se le enterrase sin honores y con el funeral más modesto posible.

«En mi vida he visto mucho de los honores del mundo—dictó Weyler—y sé que no valen la pena».

Antes de conocerse este condicilo el gobierno se disponía a hacerle unos funerales como correspondían a su alta jerarquía militar, pero en

cumplimiento de su última voluntad, será enterrado con la misma sencillez con que ha vivido. A menos de que los familiares del general Weyler desistan de hacer cumplir estrictamente la voluntad del finado, su cadáver recibirá cristiana sepultura, sin pompa ni ceremonia, mañana por la tarde en el panteón que posee la familia en el sacramento de San Lorenzo, donde están enterradas su esposa y su hija.

La fortuna del general Weyler se calcula en unos dos millones de pesetas, o sea aproximadamente unos 200,000 dólares al cambio actual. Deja también a cada uno de sus tres hijos una hermosa casa y una gran finca en la isla de Mallorca.

UNA NOTA DEL AYUDANTE

MADRID, octubre 20 (AP)—El teniente coronel José Sicardó Jiménez, ayudante y secretario de Weyler, publicó esta tarde la siguiente nota:

«El general Weyler falleció a las 3.05 de la tarde de hoy en su residencia de Madrid, rodeado de sus hijo Fernando, Valeriano, Antonio y María y por sus ayudantes, el comandante Francisco de los Ríos y otros».

ANECDOTA SOBRE LA SENCILLEZ DE WEYLER

MADRID, octubre 20 (AP)—El general Weyler era el prototipo de la sencillez, cosa que se le critica mucho. Se cuentan numerosas anécdotas acerca de la manera de ser del general, entre ellas, la de que estando en Filipinas, mientras Weyler usaba un uniforme en extremo sencillo, todo su Estado Mayor llevaba plumas y adornos elegantes. Al llegar a Manila el Sultán de Mindanao para entregar al jefe del Ejército español las capitulaciones, se negó a ponerlas en manos del general Weyler, a quien no podía reconocer por su traje, insistiendo en que deseaba entregar las personalmente al jefe. Al ver el general Weyler la resistencia del Sultán a creer que él fuera el jefe del Ejército español, llamó a uno de sus ayudantes, mejor vestido, presentándose al Sultán con las siguientes palabras: «Este es el generalísimo: hable con él».

SENTIMIENTO POR LA MUERTE DE WEYLER

MADRID, octubre 20 (AP)—El general Berenguer ha manifestado que respetándose los deseos de Weyler, no le serán tributados a su cadáver honores militares. El entierro será modestísimo, por deseo expreso del finado. Agregó el jefe del Gobierno que por la misma razón éste no asistirá oficialmente al sepelio del capitán general, aunque supone que los ministros irán con carácter particular.

El general Berenguer agregó que a causa del catarro que padece, no ha podido ir a casa de la familia Weyler a dar el pésame, pero que envió al sub-Secretario del Ministerio del Ejército, general Goded, para que lo hiciera en su nombre. Terminó Berenguer lamentando la pérdida que significa para el ejér-

cito la muerte del capitán general. El sepelio, como se ha anunciado, será a las cuatro de la tarde del martes.

Todos los periódicos publican en sus ediciones de la tarde grandes titulares diciendo que el fallecimiento fué a las 2 y 55 de la tarde del lunes, como informó The Associated Press.

SOLDADO DE TREINTA CAMPAÑAS

Se ha producido gran interés en redor del capitán general fallecido, que por su larga edad y por haber servido a siete jefes de Estado españoles fué siempre modelo de disciplina y respeto a las ordenanzas militares, siendo enorme su prestigio por dichos motivos.

Durante algún tiempo Weyler se mezcló en la política, pero pronto la abandonó, después de haber sido Ministro de la Guerra y uno de los más fuertes apoyos del partido liberal español. Respetó siempre la independencia de la prensa, no quejándose jamás ni contra los periódicos ni contra los periodistas en su prolongada vida, a pesar de que no le trataron muy bien ni los caricaturistas ni los escritores festivos y otros, que le hicieron a menudo objeto de sus críticas y bromas, algunas bastante fuertes y continuadas, sobre todo acerca de su modestia en el vestir.

Todos los honores que puede obtener un hombre en España, los había ganado el general Weyler. Grande de España, duque y marqués, caballero del Toison de Oro, Gran Cruz Laureada de San Fernando, por su valor, y otras muchas condecoraciones y títulos, fueron el premio de Weyler en las diferentes guerras españolas del siglo XIX en que participó. Se calcula que estuvo en más de treinta campañas y que asistió a más de cincuenta batallas y cien encuentros, todos sangrientos. Las guerras civiles y las guerras coloniales tuvieron por soldado a Weyler, que cayó herido de gravedad algunas veces.

LA MODESTIA PERSONAL

Una de las características de Valeriano Weyler era que no amaba la ostentación. Su traje era siempre el mismo. Las reformas del vestuario militar habidas en su larga carrera militar, le hicieron renovar más de veinte veces su uniforme de general.

La vacante que Weyler deja en el ejército español, de capitán general, tiene que ser cubierta con un teniente general que haya mandado tropas en campaña. En tal condición están en la primera escala el general Ricardo Burguete, presidente del Supremo de Guerra y Marina; el general Dámaso Berenguer, actual Presidente del Consejo de Ministros; y el general José Sanjurjo, director de la Guardia Civil. También lo está, en la segunda escala, el general Severiano Martínez Anido, y lo estaría, de vivir, el general Miguel Primo de Rivera.

De no amortizarse la vacante, ya

que en el ejército existe la idea de que solo haya un capitán general triunfante en una guerra, y actualmente no hay ninguno en esta situación, lo más probable es que se nombre al general más antiguo. Pero en el caso de que se resuelva no cubrir la vacante, será el rey Alfonso el único que llevará en España insignias de capitán general.

El sub-Secretario de la presidencia, señor Benitez de Lugo, visitó hoy a la familia Weyler, para darle el pésame oficial, en nombre del Gobierno.

WEYLER AMORTAJADO CON EL HABITO DEL SANTO SEPULCRO

MADRID, octubre 20 (AP)—El general Weyler ha sido amortajado con el hábito de Caballero del Santo Sepulcro, cumpliéndose con ello la voluntad del finado, que así lo había dispuesto en el testamento.

Weyler ha querido, antes de morir, congraciarse con la Iglesia Católica, a la que perteneció en vida, aunque con poco fervor.

El sábado, el Arzobispo de Tarragona, Cardenal Vidal y Barraquer, íntimo amigo del general Weyler, vino expresamente a Madrid para con fesarle y darle la comunión, y en los últimos días de su vida fué atendido por un fraile de la Orden Camila.

Se ha dispuesto que el entierro se celebre mañana a las cuatro de la tarde. Partirá en una carroza modesta, tirada por dos caballos. El cadáver ha sido encerrado en una caja de pino sin ornamentación.

Al entierro, de acuerdo con los deseos del finado, no asistirá representación oficial, y cuantos concurren lo harán como amigos del extinto exclusivamente.

BIOGRAFIA DEL GENERAL WEYLER

WASHINGTON, octubre 20 (AP) La embajada española publicó esta noche una nota biográfica acerca de la vida del capitán general don Valeriano Weyler y Nicolau, diciendo que el llamado «terror» en el sistema colonial español, mereció la mayor estimación como soldado leal.

«Acusado, sin pruebas, de excesiva severidad y de haber causado la miseria con la reconcentración de los campesinos cubanos, fué relevado del mando en 1897 cuando se decía que había pacificado las provincias occidentales y estaba seguro de pacificar el resto de la isla», dice la nota de la Embajada.

Agrega que el general Weyler

desplegó genio militar en Cuba en 1868, siendo jefe de Estado mayor. En distintas ocasiones los comerciantes de la Habana, que formaban el cuerpo de voluntarios de la Isla pidieron en aquel entonces que se le designara brigadier del cuerpo, pero el gobierno se negó a acceder los deseos de aquellos teniendo en cuenta que Weyler era muy joven.

Nació el general Weyler en Palma de Mallorca en 1839. Sus antecesores eran prusianos, los que por espacio de varias generaciones fueron ciudadanos españoles y soldados. Además de los brillantes servicios que prestó a España, en Cu-

ba tambien se destaco en las guerras carlistas, en las Islas Baleares, Canarias y las Filipinas.

La Embajada española presenta al general Weyler como un soldado que ha conquistado una gloria militar duradera y agrega que jamás se distinguió como político. Después de su estancia en los ejércitos españoles de las colonias regresó a España en 1884 como senador, desempeñando un segundo período por la provincia de Málaga.

Sus actividades militares lo elevaron al empleo de Capitán General y sus acciones de guerra le conquistaron la Cruz Laureada de San Fernando, la Gran Cruz de María Cristina, la Gran Cruz de San Hermenegildo, la Gran Cruz del Santo Sepulcro, la Encomienda de Carlos III, la Medalla de Isabel la Católica y la Gran Cruz de Cambodge.

Además, fué declarado hijo adoptivo de Manila y de otras ciudades filipinas, mientras fué Capitán General del Archipiélago, donde entre sus principales hechos figura la represión de los moros de Parano-Parang y en Lanao Lagoon.

En 1896 fué trasladado a Cuba donde «trabajó sin descanso para extinguir la insurrección» hasta que un cambio de gobierno le obligó a regresar a España.

*Dir. 1
Oct. 21/20*



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA